



ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO

Año I

Madrid, 18 de octubre de 1937

N.º 25

Ayuntamiento de Madrid

Tribuna del HOMBRE

LA GUERRA DEL FASCISMO ITALO-ALEMÁN CONTRA EL PUEBLO ESPAÑOL



"Alemania necesita mineral de hierro. Por esto queremos el triunfo de Franco, que nos permitirá disponer del mineral español". (Palabras de Hitler en un discurso pronunciado en Alemania el 28 de junio de 1937).

"La noticia de la entrada de las tropas en la ciudad de Bilbao ha sido acogida con gran satisfacción por el Gobierno italiano. La empresa de LA CONQUISTA DE ESPAÑA ha dado un paso más hacia su meta". (Texto del telegrama enviado a Franco por Mussolini después de la caída de Bilbao).

Los Estados fascistas hacen la guerra a España. Sus tropas invaden nuestro territorio. Su Aviación y su escuadra destrozan nuestras ciudades, asesinan a nuestras mujeres y nuestros hijos.

Esta guerra de invasión tiene sus causas y sus finalidades. Franco dice que los invasores han venido simplemente a ayudarlo a luchar contra «los rojos». Esto, claro es, no lo cree nadie, ni el mismo Franco. Los propios dirigentes fascistas, los verdugos de Alemania e Italia, Hitler y Mussolini, han proclamado abiertamente que en España persiguen objetivos exclusivamente suyos, con lo que ponen de manifiesto que Franco y sus secuaces no son más que unos lacayos de los Gobiernos fascistas.

El odio a su pueblo, la ambición de mando y el propósito de mantener a toda costa los privilegios de las castas feudales, en perjuicio de las masas laboriosas, han conducido a los generales traidores a prestarse a servir los apetitos imperialistas de las potencias fascistas, de igual manera que Fernando VII y su podrida aristocracia entregaron nuestro suelo a Napoleón a principios del siglo pasado.



Cualquier español puede hacerse esta pregunta: ¿Qué hacen las tropas germano-italianas en España? El pueblo español no ha declarado la guerra a nadie. No ha hecho más que defenderse contra unos militares que querían esclavizarle y derribar el régimen y el Gobierno establecidos por la voluntad popular.

Lo que ha pasado simplemente es que las potencias fascistas han querido utilizar la guerra civil española para satisfacer sus necesidades y sus codicias a costa del pueblo español.

La situación de Italia y Alemania es absolutamente desesperada. El fascismo ha llevado a estos países a la ruina. La conquista de Abisinia ha costado a Italia ríos de sangre y montones de dinero. La preparación para la guerra, la fabricación de armamento, ha absorbido todos los recursos económicos de los países fascistas. No tienen crédito en el extranjero. No pueden, por tanto, adquirir las materias primas que necesitan. La miseria que el pueblo padece se traduce en un malestar creciente, que hace tambalearse el edificio fascista, sostenido únicamente por el terror.

Por eso los Gobiernos fascistas han puesto sus ojos en España. Nuestro suelo es rico en minerales y productos agrícolas. Hay



hierro, plomo, cobre, mercurio. Hay olivares y viñedos, frutas y cereales. Y para tener todo esto sin necesidad de pagarlo, las potencias fascistas han enviado aquí sus Ejércitos.

La obra de despojo ha dado comienzo ya. De Marruecos, de Huelva, de Vizcaya, de todo el territorio sometido al yugo fascista sale constantemente material para Alemania e Italia. El propio Hitler ha declarado públicamente, después de la caída de Bilbao, que el Gobierno fascista alemán necesitaba el hierro de Vizcaya.

Y tanta prisa les corre el disponer de nuestras materias primas, que ha impuesto a Franco un tratado comercial que no es otra cosa que una burda máscara legal del latrocinio de que se hace objeto a nuestro país. Un corresponsal del periódico suizo «Frankfurter Zeitung», que se encuentra actualmente en Salamanca, informa desde su periódico el enorme volumen de materias primas que salen para Alemania.

En el transcurso de un combate un acto de sabotaje puede inclinar la victoria del lado del enemigo.

No podemos permitir que el esfuerzo y la sangre de nuestros camaradas se derroche inútilmente.

FUEGO CONTRA LOS INDIVIDUOS DUDOSOS.

Ayuntamiento de Madrid

Las formas de ayuda de los comisarios a los mandos militares

Durante el tiempo transcurrido en la vida del Comisariado de Guerra han ido cambiando indudablemente, de la misma manera como ha cambiado la composición y la estructura de nuestro Ejército, las formas de trabajo de los comisarios, y de manera especial lo que concierne a su relación con los mandos militares. La actitud del comisario ante el mando militar es diferente—siendo idéntica orientación— a la que observaba hace seis u ocho meses. No en vano tenemos en la actualidad un verdadero Ejército regular, cosa que no sucedía entonces. No en vano se han ido solidificando buen número de prestigios militares—del antiguo Ejército unos, de las Milicias otros—. No en vano ha encajado felizmente la oficialidad nueva, surgida al calor de la contienda, forjada en el yunque de cien combates.

¿Qué puntos débiles tienen ahora los mandos? El problema capital, en lo que a ellos concierne, no es ya—sin que esto quiera decir, ni mucho menos, que ha desaparecido—la cuestión de su adhesión al régimen, agobiante en los primeros momentos. Nosotros partimos de esta base, salvo casos especiales, en los que el comisario deberá poner atención especial. Y en estas condiciones podemos apuntar los aspectos negativos, en general, de los mandos. Todos ellos giran alrededor de su bajo nivel técnico, de su escasez de conocimientos militares.

Alrededor de este punto es donde los comisarios han de centrar en la actualidad su ayuda a los mandos, haciendo que estudien los problemas de su profesión. Posibilitándoles este estudio mediante cursos abreviados en las Brigadas, Divisiones y Cuerpos de Ejército, según los casos. Por ejemplo: los cursos para tenientes y capitanes pueden y deben organizarse en las mismas Brigadas, corriendo a cargo del personal técnico que en ellas exista. Los cursos para mayores pueden y deben organizarse en el seno de las Divisiones y Cuerpos de Ejército en las mismas condiciones. Algo se ha hecho a este respecto. Pero entendemos que la preparación técnica de los cuadros militares, en lo que a los comisarios concierne, no ha de concebirse como algo esporádico y no perfectamente metodizado. Por el contrario, ello debe ser fruto de una metódica preparación, tanto en los programas como en los horarios, etc.

Otra manera de ayudar a los mandos, facilitando su capacitación técnica, es en lo referente al análisis y discusión, en reuniones conjuntas de mandos y comisarios, de las operaciones militares en las que hayan tenido participación, poniendo de relieve las faltas, indicando el modo de corregirlas, examinando el porqué de los defectos observados, indicando asimismo el lado positivo. Esto habrá de ser practicado de manera sistemática por los comisarios como medio importantísimo para el establecimiento de relaciones metódicas con los mandos, así como para facilitar la rápida comprensión de éstos hacia los problemas militares. Con ello se conseguirá al mismo tiempo mejorar extraordinariamente la marcha misma de la unidad, elevando su capacidad combativa, que ha sido, es y será objetivo fundamental para nosotros.

José LAIN

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid



Colaboración de las BRIGADAS



Los chicos en la vida escolar de la U. R. S. S.

En la misma casa donde vive un amigo ruso que habla español y que me acompaña como traductor, acaba de ocurrir un pequeño incidente, que aquí carece de importancia, pero que para nosotros la tiene. Un niño, hijo de una familia vecina, llega a la escuela tarde. El Comité de asistencia, formado, naturalmente, por otros escolares, le pregunta los motivos que ha tenido para retrasarse, y el chico dice que por la noche llegó su padre a casa con dos o tres amigos y estuvieron bebiendo y cantando. Se despertó varias veces. Luego, por la mañana, tenía sueño, y ha seguido durmiendo. El Comité nombra una Comisión, que va a tratar de la cuestión con el padre del niño, no en su casa, sino en el lugar de trabajo. La Comisión la forman niños de nueve a once años. Se anuncian como tal Comisión al Comité de fábrica, y el obrero deja el trabajo y sale.

—Comarada—le dice uno de los chicos—: el Comité de asistencia de la escuela tiene que plantearte una cuestión grave. Veníamos a tratarla directamente con el Comité de fábrica; pero antes hemos querido escucharte a ti.

Le exponen el caso. Le hablan del alcoholismo, que a él lo convertirá en un imbécil, y de los trastornos que dentro de su casa produce su conducta. El Comité escolar no está dispuesto a tolerar que el caso se repita, porque es responsable del orden en la escuela. El niño debe asistir puntualmente a la clase y debe haber dormido lo suficiente para encontrarse en estado de aprovechar el trabajo. El obrero se disculpa. Los chicos insisten en tratar la cuestión con el Comité de fábrica, y el obrero suplica:

—Dejad el asunto tal como está, camaradas. Yo os prometo seriamente que no volverá a suceder.

Los muchachos anuncian que si se repite lo denunciarán al Comité de fábrica sin escucharle. El obrero les agradece que no lleve la cuestión adelante e insiste en sus promesas. Los chicos vuelven a la escuela y anotan el incidente y su solución para el informe general que deberán rendir en un momento dado.

Para los chicos, eso puede ser, y es, de seguro, un juego más. Pero son pocos los hombres que toman las cuestiones importantes tan en serio como los chicos toman sus juegos. Quizá en esa actitud y seriedad de sus actuaciones hay cierto placer de «hacerlo mejor que los mayores». La responsabilidad es aquí el resorte fundamental de la organización. En todas partes existen los camaradas «responsables», cuyos nombres figuran a la cabeza de todas las actuaciones de carácter social. Así, la vida en toda la Unión Soviética—la sexta parte del mundo—es una maraña tupida de comités, asambleas, mítines, congresos. Desde el Comité Ejecutivo Central de los Comisarios del Pueblo hasta el más modesto koljós de la montaña caucásica. Desde el Comité Central del Partido hasta la célula y el Comité de fábrica. El espíritu de esos pequeños escolares que hacen sus «deberes» al mismo tiempo que el «informe» sobre la asistencia; que dibujan un perro en su cuaderno mientras esperan que se seque la tinta de un gráfico sobre las actividades de la escuela, ese mismo espíritu organizador se observa en todo. Esa organización avanza un paso cada día, para no perderlo ya.

Ramón J. SENDER

(De «Madrid-Moscú», 1934.)

LA U. R. S. S. Y SU AYUDA A ESPAÑA

Dedicamos este número a la U. R. S. S., la patria grande todos los trabajadores, el país potente que siente la causa nuestra como si toda la tragedia española la sufriera en su propia carne.

Veinte años se cumplen de la abnegada construcción socialista. El proletariado en pie ha logrado, a través de esos de labor intensa, una gran producción industrial y agrícola, un Ejército potente, una obra pedagógica sólida, y sobre el constante tra-

bajo, entre las máquinas de sus formidables fábricas, en las aulas de sus escuelas y universidades populares o sobre los surcos feraces que abren los potentes tractores, una humanidad libre, feliz y culta.

He aquí una obra sólida y vasta, que trasciende al mundo sobre las fronteras políticas de la Unión Soviética; he aquí un ejemplo que ofrece a todos los pueblos este pueblo que logró derrocar a la reacción y al capitalismo, iniciando una era nueva de justicia y de libertad.

Pareja a su honda renovación social y económica marcha la renovación intelectual de la Unión Soviética. Junto a la masa trabajadora están los intelectuales soviéticos, laborando con fe, trabajando con entusiasmo en la gran obra renovadora que todo el país emprende. Gladkov, en su obra «Cemento», ha reflejado la construcción socialista de la fábrica. Chekov, en «Campos roturados», la nueva economía campesina: el «koljós».

En primera línea trabaja la juventud soviética, la juventud libre y feliz, que está en las fábricas o en los «koljós» o forma en el Ejército colosal que monta la guardia frente al mundo capitalista, frente al fascismo, que mira con malos ojos el progreso evidente y trascendental de la Unión Soviética.

España celebra este aniversario con entusiasmo. La U. R. S. S. nos ha tendido su mano amiga, poniéndose a nuestro lado, amparándonos frente a los enemigos de la libertad y el progreso. Enorme es el descaño y el cinismo del fascismo; pero sin esta colosal fuerza organizada que queda a sus espaldas, el fascismo italoalemán hubiera sido mucho más audaz y descarado. Sin la ayuda desinteresada y noble de la U. R. S. S., la España democrática y libre, la heroica España popular que combate contra el fascismo, hubiera tenido que sortear mayores y más terribles dificultades.

R. de F.

Nuestro Ejército

Con inmensa satisfacción hemos visto la gran transformación que se ha operado en las unidades de nuestro Ejército, para bien de la causa que defendemos; transformación que tiende a mejorarse cada vez más, pues va en aumento el deseo de superación de los combatientes, que comprenden las ventajas que reportan una organización y una técnica, unidas a la gran voluntad de vencer que siempre tuvieron.

De que se ha hecho bastante en este sentido en nuestras unidades, no cabe dudarlo. Un hecho reciente nos lo viene a demostrar: Hace unos días los rebeldes intentaron un golpe de mano nocturno en una de las posiciones de nuestro sector. En cuanto nuestros centinelas pudieron precisar que el enemigo llegaba arrastrándose a pocos metros de la trinchera, dieron la voz de alarma con las debidas precauciones, y en escasos momentos la unidad se movió como un resorte. Un camarada sargento, subido en la trinchera, exhortaba a los soldados que entonces descansaban, los cuales en un instante estaban dispuestos para la defensa, consiguiendo infligir duro castigo al enemigo y frustrar su intentona. Las órdenes del superior en esos críticos momentos fueron cumplidas sin dilación alguna, y cada combatiente ocupó su puesto. El enemigo no podía pasar, y no pasó, ni pasará cuantas veces lo intente.

Con esta organización—decisión y rapidez en nuestros movimientos—el enemigo encontrará una barrera infranqueable y se estrellará contra nuestra defensa.

Pero ¿hemos de conformarnos con esto los que tenemos familia en campo rebelde y sabemos de su martirio; los que somos idealistas y los que queremos que la guerra se acabe cuanto antes? ¡No!! Hemos pasado del período defensivo al de OFENSIVA, y es necesario, para aniquilar radicalmente a esa canalla y expulsar de nuestra patria a los invasores, dominar por completo la técnica militar, haciéndonos el firme propósito de poner todo el mayor interés en los cursillos que actualmente se celebran.

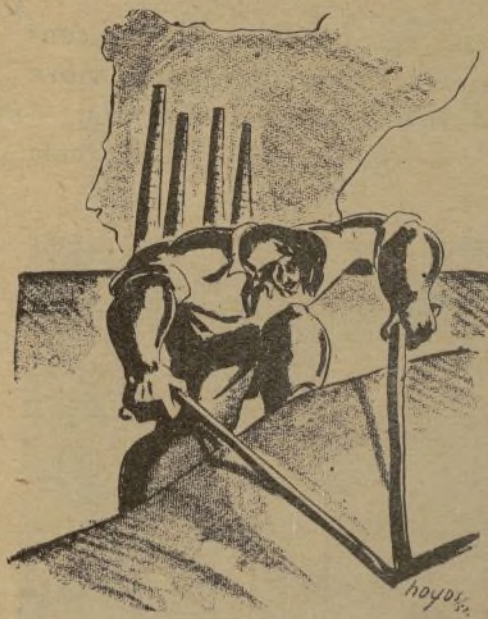
Es preciso que cada oficial sea un excelente director; que los sargentos y cabos sepan llevar a la perfección sus respectivas pequeñas unidades, y que los soldados—y todo en general—sepamos obedecer y cumplir las órdenes de los superiores. De esta forma la victoria será próxima y rotunda.

Nuestro Ejército va a pasos agigantados en el camino de la perfección, con la cual arrollará todo cuanto se halle por delante. ¡Viva el Ejército del pueblo!

José PACHECO

Delegado político, 45 Brigada mixta

Ayuntamiento de Madrid



★ VEINTE AÑOS de CONSTRUCCION SOVIETICA ★



Va a hacer veinte años que el pueblo ruso comenzó a edificar su patria.

El pueblo, en la inmensa Rusia, gemía bajo el látigo del zar y de los zaristas. La patria no era suya. El pueblo ruso no era en ella sino vasallo, y sacudió su vasallaje empuñando hoces y fusiles.



La revolución, la lucha sangrienta, larga y dura, pasó sobre la juventud y dejó su huella.

Pero han pasado veinte años



desde entonces. El pueblo ruso decidió edificar su patria. Han pasado veinte años de construcción socialista. La Rusia zarista, inculta, atrasada; la Rusia del terror y el hambre, merced al esfuerzo constante y gigante de la juventud, guiada en sus primeros años de lucha por el maestro genial de rebeldes y justos, Lenin, y ahora por el guía excepcional de la Unión Soviética, camarada Stalin, ha pasado a ser la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, ha pasado a ser el país del proletariado mundial, ha pasado a ser la patria de los que luchan contra la ambición, contra la incultura, contra la barbarie, contra el fascismo, contra todas estas condiciones de la infelicidad y el dolor de los pueblos.

Veinte años de trabajo intensísimo, de construcción, de gigantesca producción industrial y agrícola; veinte años de carrera hacia el progreso, de caminar ligero hacia la vida feliz, hacia la felicidad.

La juventud soviética ha sido ejecutora destacada de estas am-

biciones. La juventud soviética ha edificado el acceso a los estudios superiores. Casi un 50 por 100 estudia en las Universidades y otro 50 por 100 en las escuelas técnicas.

En la Rusia zarista los jóvenes empezaban a trabajar a los doce años. El hambre obligaba al proletariado a llevar a sus hijos, con los huesos todavía muy blandos, las tareas duras de las fábricas y campos.

En la U. R. S. S. la juventud recibe hasta los diecisiete años los beneficios incalculables de la cultura. En la U. R. S. S. no existe el paro. El artículo 118 de la Constitución staliniana dice:



«Los ciudadanos de la U. R. S. S. tienen derecho al trabajo, es decir, el derecho a recibir empleo con la remuneración garantizada por su trabajo, según su cantidad y su calidad.

En la U. R. S. S., la mujer, socialmente considerada, es igual al varón.»

En la Unión Soviética, la cultura, el deporte, el arte, las fábricas y el campo son de la juventud, que se educa cada día y cada día consigue una victoria en la producción.

Estas condiciones de felicidad son las que persigue la juventud española:

Cultura, vida sana y feliz.

Un 73 por 100 del pueblo ruso era analfabeto a la subida al poder del bolchevismo. La U. R. S. S. ha liquidado el analfabetismo y asegura a la juven-



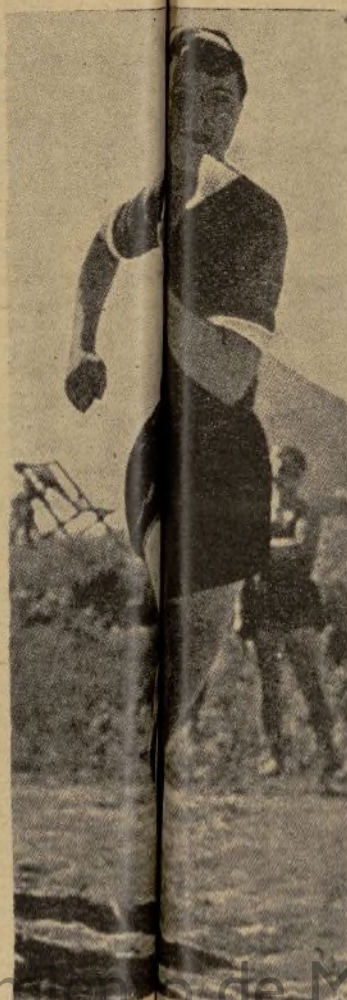
Día tras día, superándose, la juventud de la U. R. S. S. ha llegado a reunir estas condiciones de vida feliz: un creciente movimiento cultural, deportivo y artístico que arrastra a todo el pueblo hacia el progreso, hacia la felicidad.

Las fábricas gigantescas, los koljoses en manos de la juventud alcanzan su grado máximo de desarrollo, son el arma eficaz de su victoria cada día.

Y para defender sus conquistas, la juventud culta y feliz de la Unión Soviética forma en las filas del gran Ejército Rojo.

El Ejército Rojo es el arma de su defensa, es el freno a la ambición extranjera.

España, el pueblo espa-



Stalin, recientemente, confirmaba una vez más los deseos de paz con las siguientes palabras:

«Nosotros estamos decididos a conseguir la paz por todos los medios y con todas nuestras fuerzas. Nosotros no deseamos ni un trozo de tierra de otro; pero no cederemos ni un pequeño trozo de la nuestra. Nosotros estamos por la paz y defenderemos la causa de la paz; pero no admitimos las amenazas, y estamos dispuestos siempre a responder con los hechos a todos aquellos que quieran hacernos la guerra.»

El pueblo español también desea la paz. Se mira en el espejo de la U. R. S. S.



ñol, la juventud española, quiere también edificarse, transformarse en un país grande, con grandeza de multitudes cultas.

Y la U. R. S. S. está ayudando desde hace catorce meses al pueblo español a que satisfaga este deseo grande.

La juventud española está librando batallas que libró la juventud soviética hace veinte años.

La juventud de la Unión So-

viética venció y hoy tiene en sus manos su porvenir y un presente lleno de grandeza.

España prepara en estos días el homenaje a la U. R. S. S.



La primera semana de noviembre será la semana de la Unión Soviética.



ISTRUCCION SOVIETICA



edificad tud el acceso a los estudios superiores.
chosa. Casi un 50 por 100 estudia en las Universi-
empezadas y otro 50 por 100 en las escuelas
El hambre técnicas.

a sus h La juventud soviética está habituada al
olandos, libro tanto como al aire y al sol.

s y can

cibe has
incalcul
S. no exi
Constitu



Día tras día, superándose, la juventud de la U. R. S. S. ha llegado a reunir estas condiciones de vida feliz: un creciente movimiento cultural, deportivo y artístico que arrastra a todo el pueblo hacia el progreso, hacia la felicidad.

Las fábricas gigantescas, los koljoses en manos de la juventud alcanzan su grado máximo de desarrollo, son el arma eficaz S. tiene su victoria cada día.

derecho Y para defender sus conquistas, la juventud culta y feliz de la Unión Soviética forma en las filas del gran Ejército Rojo.

El Ejército Rojo es el arma de su defensa, es el freno a la ambición extranjera.

España, el pueblo espa-

ñol, la juventud española, quiere también edificarse, transformarse en un país grande, con grandeza de multitudes cultas.

Y la U. R. S. S. está ayudando desde hace catorce meses al pueblo español a que satisfaga este deseo grande.

La juventud española está librando batallas que libró la juventud soviética hace veinte años.

La juventud de la Unión So-

viética venció y hoy tiene en sus manos su porvenir y un presente lleno de grandeza.

España prepara en estos días el homenaje a la U. R. S. S.



La primera semana de noviembre será la semana de la Unión Soviética.

Stalin, recientemente, confirmaba una vez más los deseos de paz con las siguientes palabras:

«Nosotros estamos decididos a conseguir la paz por todos los medios y con todas nuestras fuerzas. Nosotros no deseamos ni un trozo de tierra de otro; pero no cederemos ni un pequeño trozo de la nuestra. Nosotros estamos por la paz y defenderemos la causa de la paz; pero no admitimos las amenazas, y estamos dispuestos siempre a responder con los hechos a todos aquellos que quieran hacernos la guerra.»

El pueblo español también desea la paz. Se mira en el espejo de la U. R. S. S.

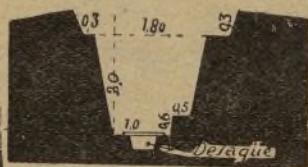
Ayuntamiento de Madrid



FORTIFICACIONES

MODELOS DE OBRAS DE FORTIFICACION

F. 1ª



Las figuras 1.ª y 2.ª muestran los perfiles normalmente empleados para trincheras y ramales de comunicación, pudiendo éstos ser descubiertos o protegidos, para lo que se les cubre en forma análoga a la que más adelante se indica para los abrigos. La anchura de los ramales es variable, en razón de la finalidad a que están destinados (intensidad de la circulación), pudiendo también hallarse en parte, o a trozos, organizados para el fuego.

La figura 3.ª muestra la progresión del trabajo en la construcción de una trinchera, viéndose en ella cómo se pasa progresivamente por perfiles correspondientes a tiradores sentados y de rodillas, lo que la hace utilizable en tales condiciones, pero sin que la protección que en estos casos ofrece aconseje se detenga el trabajo, pues debe tenderse a la construcción completa para tirador de pie. La anchura de la trinchera debe reducirse cuanto sea posible, para aumentar así el grado de protección que proporciona, principalmente contra el fuego de la Artillería, sin que tal reducción llegue a impedir la circulación por detrás de los tiradores. La altura total se fija en dos metros para asegurar la protección. Para aumentar ésta reduciendo los efectos del fuego y evitar el de enfilado, se dota a las trincheras de traveses (figura 4.ª), situados unos de otros diez a quince pasos, o más, según la protección natural que se obtenga por el trazado que siga la trinchera. El talud posterior del través debe quedar siempre más retrasado que el de la trinchera, para asegurar dicha protección.

Otro modelo de trinchera sin parapeto se ofrece en la figura 4.ª bis. La construcción de este tipo vendrá impuesta, en determinadas circunstancias, por la dirección

F. 2ª



que se dé al trazado con respecto a las formas del terreno o para reducir la visibilidad del perfil, sin que se pueda establecer de modo general los casos en que debe emplearse.

Los modelos y dimensiones de esta clase de obras que se han consignado no son más que una indicación de cómo normalmente

pueden construirse, pues las circunstancias que en todos los episodios de la guerra pesan de una manera efectiva en nuestras decisiones aconsejarán en cada caso las modificaciones que sobre los tipos normales conocidos convendrá introducir, y así ocurrirá que las trincheras, en terreno rocoso, podrán alcanzar la altura necesaria para la protección aumentando la del parapeto; igualmente el aprovechamiento de accidentes naturales, taludes, hoyos, embudos de explosiones, cercas, terrenos arenos-

F. 3ª



sos, etc., impondrán siempre diversas modificaciones para explotar las características naturales del accidente o contrarrestar sus inconvenientes, siempre con vistas



EL TRANSPORTE Y SUS NECESIDADES

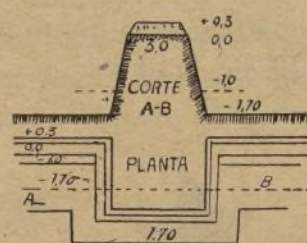
II

Decía en mi artículo insertado en el periódico FUEGO, titulado "El transporte y sus necesidades", el 27 del pasado mes de septiembre, que lo mismo mandos que soldados del Servicio de Tren han de ser antifascistas probados; y quiero aclarar bien este punto, en el sentido de que para pertenecer hoy a dicho Servicio de Tren debe presentarse con un aval político o sindical que le acredite de ser un probado antifascista, y de no ser así, que sean responsables las entidades citadas. En la Escuela puede solicitar su ingreso a ella el que reúna las condiciones citadas, y si éste es un camarada que está en las trincheras debe seguir cobrando su haber en la unidad a que pertenezca, hasta que sea aprobado.

Existen varios factores que contribuyen a que el transporte, Servicio de Tren, no funcione con relación a lo que debe ser.

En cada Cuerpo de Ejército, su Servicio de Tren debe disponer o poseer una armazón con material necesario para las reparaciones y un "stock" de piezas de recambio, repuestos, como neumáticos y demás, de los vehículos de diferentes marcas que posean, para evitar el desbarajuste y el tiempo en que por esta causa se encuentran indebidamente parados coches y camiones, como asimismo el gasto diario tan enorme que representa para adquirir las piezas. En la actualidad es necesario ir a Madrid por ellas, y existen unos trámites burocráticos tales que, poniéndose las cosas muy bien, se invierte el día y parte de la noche; si los trámites se presentan mal, en este caso hay que hacer viajes diarios y, mientras, el vehículo sigue para-

F. 4ª



a sacar de la obra el mayor rendimiento para el fuego con el mínimo de visibilidad.

Todas estas obras deben estar construidas para facilitar la salida de ellas por el mayor número de puntos, a cuyo fin bastará hacer en los taludes pequeñas excavaciones a guisa de peldaños, o bien una sencilla escalera, siendo esto necesario, puesto que la fortificación no debe constituir nunca un obstáculo a la maniobra propia.

Ciertas clases de terrenos a la conservación de las obras, cuando siendo de tierra han de estar ocupadas largo tiempo, impone la necesidad de protegerlas revistiéndolas, lo que se efectúa valiéndose de ciertos materiales artificiales o naturales, tales como piedras y ladrillo, fajinas, rollos, sacos terreros, etc.

Cuando se empleen éstos deben colocarse alternativamente a lo largo y a lo ancho, apoyándose los superiores sobre las juntas de los inferiores.

Para recubrir un metro cuadrado hacen falta, aproximadamente, 20 sacos terreros.

do, por una simple pieza, días y días; esto pasa en todas las Compañías divisionarias y Brigadas, y resulta que en todo el Servicio de Tren de este tercer Cuerpo son decenas de coches y camiones parados, que llega el momento, como ha sucedido, que algunas de estas Divisiones y Brigadas no han podido suministrar agua ni comida a nuestros hermanos de las trincheras por hallarse faltas de piezas y no poderlas conseguir con la rapidez que los casos requerían.

Y voy a analizar, o, para mejor decir, a exponer en breves palabras el enorme gasto diario que existe para la adquisición o no de las piezas o materiales: La Comandancia del Servicio de Tren del tercer Cuerpo se compone de la Compañía (Cuartel general), cuatro compañías divisionarias y once brigadas; pues bien: raro es el día que para conseguir las piezas no se destaque a Madrid un vehículo de cada una de estas pequeñas unidades, y, generalmente, con dos personas: un oficial y el conductor; hagamos un cálculo cualquiera, y nos dará el resultado de un gasto grandísimo de todo y una falta de producción. Casos tales no son admisibles y no debe seguirse en esta forma por más tiempo, porque es atentar abiertamente contra nuestra economía, contra la economía del pueblo, que hoy se está desangrando.

Luis CABREROS

(Comisario del Servicio de Tren del tercer Cuerpo de Ejército.

(Continuará.)

Ayuntamiento de Madrid

CULTURA



Suenan de nuevo Tareas inmediatas del trabajo cultural voces de gesta

Se agarran a la tierra, le hunden las uñas, la cara; la muerden, la comen, la comulgan. Se clavan a ella con terco heroísmo, en un instinto iluminado de sabia defensa. Protegen el cuerpo de la madre con el propio cuerpo. Se tumban sobre el vientre que les gestó y le inmolán la vida que de él recibieron; le devuelven la carne y el espíritu en un esfuerzo rabioso, en una lucha desesperada que no resiste la separación.

Asturias: Nosotros te oímos, te veneramos. El ulular fragoso de tu lucha epopéyica tensa nuestras fibras y acucia nuestras ansias. Ansias de liberación comunes a las tuyas. Aun sin la suma imponente de todos los gestos gloriosos de esta España soberbia, bastaría el tuyo sólo, sobraría tu dignidad rotunda para demostrar al mundo que la estirpe del Cid conserva latentes todos sus atributos geniales y quijotes. Tenemos los españoles muy tiesa la cerviz y los sueños muy altos, y arremetemos ciegos y sublimes contra todos los molinos que levantan sus aspas amenazantes en nuestro suelo, por gigantes y terribles que ellos sean. Una ola de fe y locura baña nuestra corteza geológica, que pretende limpiarla de huellas extranjeras, purificarla de traiciones propias, de españoles sin casta.

¡Asturias, tu aullido de loba nos prende! Vibramos contigo. Tu bravura espolea nuestra bravura. Tu estoicismo arrastra feroz nuestro estoicismo...

«—¿Quién choclea sus botazas enfangadas, en un galope tenebroso de conquista? ¿Quién se acerca resollando venganzas, jadeando crímenes? ¿Venís por ella? Pues aquí la tenéis: es hermosa y áspere; es fecunda y épica. Pero no será vuestra. Porque aquí estamos también nosotros. ¡Todos nosotros! Hay que machacar muchos pechos, hay que triturar muchos huesos, hay que coagular demasiada sangre (una sangre difícil de coagular, porque hierve...; es sangre astur, ¡astur!, ¿sabéis? ¡Sangre de asturianos de España!); hay que abatir muchos puños para poder tomarnos esta tierra nuestra. Que sabemos que es nuestra. Porque nosotros, además del nato heroísmo bizarro del español, tenemos una conciencia política que hemos escarbado en las entrañas mismas de nuestra tierra; un tesoro que hemos arrancado con sudor y sangre, ¡mucho sangre!, del filón de nuestras minas. No contabais con eso, ¿verdad? Pues si no os hubieseis dejado ensordecir y amordazar, lo sabríais.

Os han dicho seguramente que somos unos individuos estrafalarios, revoltosos, grotescamente sanguinarios. Que arrancamos los ojos a los niños para distraer nuestros ocios, y que tenemos el mal gusto de alimentarnos de sotonas crudas... Que nuestra región es algo así como un tablero de feria de guiñol, donde unos muñecos feos y sucios, negros de carbón, nos entretienen en martirizar a otros muñequitos frágiles y lindos, virtuosos, blanquitos y perfumados. ¡Y vosotros, que sois una reata de pollinos de noria, lo habéis creído! Pero ¿y ahora? ¿No veis que no hay tales muñecos, que somos hombres de los «de verdad», de los auténticos, de esos que se os habían ya olvidado en la rutina de vuestro trato mutuo? ¿Y que los monigotes de feria, los autómatas, los espantajos movidos a cordel sois vosotros? ¿Quién os meneó, y para qué? ¿Lo sabéis? Os mandaron a conquistar tierra, ¿verdad? ¿Pues nosotros os la damos! Que ella os sea leve. ¿Queréis montes? ¡Nosotros os los construimos

Empiezan a ser realidad los proyectos de trabajos culturales en Cuerpos de Ejército. Los Hogares del Combatiente que el Cuerpo de Ejército mantiene en colaboración estrecha con los Comisariados de las Divisiones, son una realidad pujante. Se mantiene el trabajo cultural cinematográfico en ellos con regularidad. Se inicia el trabajo de conferencias sistematizadas con un plan general que trazamos. Las bibliotecas empiezan a tener vida propia dentro de ellos, complementadas con librerías que facilitan a los combatientes libros y medios de estudio.

El trabajo en las escuelas de analfabetos se lleva regularmente por los milicianos de cultura. Las escuelas militares se organizan ya.

Esto es mucho comparado con el pasado reciente. Pero no es bastante. Efectivamente, el trabajo cultural es lento, triste. Tenemos que darle a estas tareas una audacia alegre, imbuirlas de un sentido penetrante. Lograr en estos trabajos el trabajo colectivo.

Para ello, nuestras secciones divisionarias son ejemplo. Reuniones, autocritica, inquietud. Y eficacia. Sentido de lo útil. Utilidad de cada reunión, de cada trabajo, de cada plan. Substituir los proyectos por pequeñas realidades que nos lleven a nuevas posiciones. Convenida una acción conjunta, trabajo muy concretado, muy aglomerado. Y en seguida, a los combatientes.

Los Hogares tienen que llegar a las trincheras, cueste lo que cueste. Las unidades tienen que enviar a los Hogares sus representantes, que ayuden a esto. Las escuelas deben participar de todos estos vaivenes, sin estancarse jamás.

Las secciones divisionarias de Cultura tienen que llevar un control incansable de toda la actividad. Promover iniciativas inmediatas, reducir su trabajo inteligentemente y saber transmitir a la Sección de

—usurpando divinas prerrogativas— con vuestros cuerpos mismos! Hacemos montañas con vuestros cadáveres, que emulan nuestras grandezas étnicas. Vomita, escupid, tronad. ¡Enloqueced de furia, inundaos de baba, estallad de rabia, agonizad de ira, agotaos en un infructuoso pataleo impotente!... Somos los hijos de Asturias, que la defendemos contra vosotros, de vuestros amos, que quieren serlo nosotros: amos verdularios y explotadores. Y jamás pisaréis un palmo de nuestro suelo, porque lo tapizan todo nuestros cuerpos, vivos o muertos. La muerte para nosotros no es muerte. ¡Bellacos! Es fusión con la entraña viva de nuestra madre; es devolución honrosa de una herencia más honrosa aún; es la exaltación de todas las excelsas virtudes de pueblo y raza que poseemos; es la restitución a la fuente origen de todos los pequeños fragmentos inmortales que nos animan; es la vuelta a la cantera de todos los mármoles que nos endurecen; es el desposorio con la gloria; ¡es el desenlace digno de una vida asturiana! ¡Ju-u-u!...

Mercedes MARINO



Ayuntamiento de Madrid

Cuerpo de Ejército cuanto de útil surja en su zona.

Las unidades militares tienen que organizar inmediatamente su AYUDA A LA SECCION DE CULTURA. Efectiva. Determinar una suma constante (por descripciones, etc.) y concurrir con ella a la Sección del Cuerpo de Ejército, que la convertirá en materiales de trabajo cultural.

Para todo esto es necesario apoyar con fervor de convencido a los agentes culturales; impedir la caída en cualquier rutina; incorporar la cultura al Ejército, es decir, al pueblo que sabe resolver seriamente sus problemas vitales.

La mayor cantidad de libros, el perfeccionamiento hasta la eficiencia de las escuelas de analfabetos y militares, la organización de grandes fiestas, la documentación racional de cada problema de la vida; en una palabra, la cultura aplicada, nos está esperando como cuestión inmediata de nuestro trabajo en el Ejército para el invierno, y hacia ello vamos con toda decisión.

SECCION DE CULTURA
DEL III CUERPO DE EJERCITO

CINEMATOGRAFIA

«LA REVUELTA DE LOS PESCADORES»

Erwin Piscator, uno de los intelectuales europeos más conocidos, presenta esta película, realizada en los estudios rusos.

Piscator ha sido uno de los intelectuales que han pasado por la fase europea de veinticinco años al año presente: la guerra (1914), la revolución alemana, la soberanía alemana de postguerra (socialdemocracia, partido cristiano, Gobierno Brüning). Y con ellas, las vacilaciones artísticas, las desorientaciones y, por último, la vuelta al arte formal, coincidente con la crisis económica.

Al escindir el mundo en dos frentes: fascismo y frente popular antifascista, Piscator va con el segundo adonde le llevaban sus convicciones, su formación y su arte.

La película es un momento más de la técnica de Piscator aplicada al cine. Su parte formal se adapta a su típica producción de postguerra, terriblemente complicada, convirtiendo toda idea sencilla en símbolo complicado y con tendencia al trascendentalismo.

La revuelta de unos pescadores, al fin, tras de una pugna suicida con los marineros, es decir, la lucha entre unos combatientes de la revolución y el grupo enorme de proletarios sin conciencia política aún, es el tema principal. Alrededor de él, planos difícilísimos recuerdan todas las consignas del momento actual y subtrajan la preocupación europea de incorporación de las democracias al Frente Popular mundial.

No es una película apta para las masas españolas, poco acostumbradas a las técnicas europeas, menos a las de Piscator. De realización formidable, aunque a veces muy teatral. Con escenas en que el Piscator del mitin del Senado de Berlín (el mejor de los Piscator) reaparece inalterado.

Esta película nos retrae al problema, tan interesante siempre, de la incorporación individual de cada uno a la revolución triunfante. Problema que queda sin resolver y que esperamos en nuevas producciones del intelectual errante Piscator, felizmente incorporado hoy a los estudios soviéticos.

E. GONZALEZ
Sección de Cultura.

★ EL EJERCITO ROJO



Para el soldado rojo, combatir no sería conquistar territorios, no sería buscar en la guerra salidas para los fabricantes de municiones o para un feudalismo económico. Para el soldado rojo, combatir sería defender su suelo, en el suelo donde la victoria de los revolucionarios de Octubre ha hecho brotar las raíces profundas de un socialismo vigoroso y sano, cuyos frutos son codiciados por los aventureros del petróleo, de los productos químicos, del acero, de la alta banca y de la política de negocios. Para el soldado rojo, combatir sería "dar una respuesta fulminante a los que sienten deseos de meter su pesuña en el huerto soviético".

En esta respuesta se vería el poder más formidable que un ejército haya mostrado en el curso de la Historia. Porque el soldado rojo sabe que combatiendo defiende "su" patrimonio, "sus" fábricas, "sus" minas, "sus" privilegios sociales, "sus" Sindicatos, "sus" clubs, "su patria". Que en la batalla la totalidad de los trabajadores de su país estará a su lado. Y que del otro lado los trabajadores, "sus hermanos", están dispuestos a hacer de "su causa" una causa, una causa común contra un enemigo común.

Esta unión, por encima de las fronteras es lo que más temen los que sienten por la Unión Soviética un odio que se aumenta con cada victoria de los planes quinquenales. Esta unión es lo que, tal vez más que el formidable poder militar del Ejército Rojo, les contiene y les hace

incapaces de decidirse por la acción. Saben que combatir a la U. R. S. S. sería levantar en el interior de sus propios países otro ejército, animado de la voluntad y el ideal que animaba a los puestos de combate de 1905, a la guardia roja de 1917. Saben que el Ejército Rojo de los pueblos de la U. R. S. S. es el Ejército del socialismo, el Ejército internacional de todos los que viven de su trabajo.

También es el EJERCITO DE LA PAZ.

En un mundo donde aumenta la locura guerrera; donde las naciones se en-

tregan a la carrera desenfrenada de los armamentos; donde los Gobiernos, carentes de contacto con sus pueblos, no sienten otra preocupación que dirigir hacia el exterior el odio de los hombres que oprimen, una sola nación continúa incansablemente la lucha por alejar hasta el límite de sus posibilidades el comienzo de la próxima matanza. Y tratando sin cesar de impedir que se forme contra ella el bloque de los imperialismos, poniéndose al lado de las naciones que "momentáneamente" están interesadas en el mantenimiento de la paz, la Unión Soviética hace retroceder "la agresión antisoviética y la guerra mundial".

Si el Ejército Rojo está dispuesto a entrar en acción al lado de los Ejércitos de ciertos países, en porque el interés de la U. R. S. S., es decir, el interés de todos los trabajadores del mundo, puede, en ciertos casos, "coincidir momentáneamente con el interés de ciertos imperialismos". Cuando Lenin firmaba, en 1918, con Alemania el Tratado de Brest-Litovsk, favorecía a los imperios centrales a costa de los aliados, "pero al mismo tiempo aseguraba el tiempo de la Revolución". Si mañana la U. R. S. S. se viere obligada a entrar en guerra contra Hitler o el Japón, al lado de los Ejércitos de ciertos países capitalistas, forzosamente serviría la causa de estos últimos. Pero al liquidar el fascismo en Alemania o en el Extremo Oriente, "serviría cien veces más la causa de los trabajadores y de la Revolución mundial".

Marcel KOCH



Ayuntamiento de Madrid